

EL REDISEÑO DE LA GEO ESTRATEGIA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA CUBA: UNA VISIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

O REDESENHO DA GEOESTRATÉGIA DOS ESTADOS UNIDOS EM RLAÇÃO A CUBA: UMA VISÃO A PARTIR DA GEOGRAFIA POLÍTICA

José Manuel Mateo Rodríguez
Universidad de La Habana
E-mail: mateo@geo.uh.cu

RESUMEN. ¿Por qué lo Estados Unidos se decidió a realizar ese cambio radical en su relacionamiento con Cuba? Esa es la pregunta fundamental que muchos se hacen. Según mi punto de vista, ese no es un simple cambio de estrategia, ni de objetivo, ni de medios; constituye en si una virada radical de la época geopolítica, y de la posición estado unidense ante el mundo. En el presente artículo, tratar de analizar el rediseño de la geo estrategia de los Estados Unidos hacia Cuba, desde un análisis de la Geografía Crítica.

Palabras-clave: Geopolítica; Estados Unidos y Cuba.

RESUMO. Por que os Estados Unidos decidiram realizar essa mudança radical em sua relação com Cuba? Essa é a questão fundamental que muitos se fazem. Segundo meu ponto de vista, essa não é uma simples mudança de estratégia, nem de objetivo, ou de meios; constitui em si uma aderência radical de época geopolítica, e da posição estadunidense diante o mundo. O presente artigo trata de analisar o redesenho da geoestratégia dos Estados Unidos em relação a Cuba, a partir de uma análise da Geografia Crítica.

Palavras-chave: Geopolítica; Estados Unidos e Cuba.

Artigo recebido em 11/03/2015 de 2015.
Aceito para publicação em 25/04/2015.

INTRODUÇÃO

El 17 de diciembre del 2014, una noticia estremeció al mundo: simultáneamente en Washington y La Habana, los presidentes Barack Obama y Raul Castro Ruz anunciaban pasos contundentes dirigidos a rediseñar la estrategia geopolítica en cuanto a las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Mucho se ha escrito sobre esa noticia. Las opiniones son las más disimiles, y también los pronósticos. El espectro de puntos de vista abarca desde los más críticos que representan a la ultra derecha recalcitrante, que acusan a Obama de haber traicionado al pueblo cubano, a los que consideran el cambio como una contundente victoria de Cuba. Desde los que presagian el fin del “régimen de Castro”, a los que recomiendan no dejar al imperialismo “ni un tantico así”, parafraseando las palabras vertidas por el Che Guevara hace más de 40 años.

¿Por qué lo Estados Unidos se decidió a realizar ese cambio radical en su relacionamiento con Cuba? Esa es la pregunta fundamental que muchos se hacen. Según mi punto de vista, ese no es un simple cambio de estrategia, ni de objetivo, ni de medios; constituye en si una virada radical de la época geopolítica, y de la posición estado unidense ante el mundo. En el presente artículo, tratar de analizar el rediseño de la geo estrategia de los Estados Unidos hacia Cuba, desde un análisis de la Geografía crítica.

Ello es debido, a que los Estados Unidos, a la hora de trazar su estrategia de relaciones internacionales, se basa antes de todo en determinadas paradigmas y concepciones geopolíticas, que son trazadas por verdaderos tanques pensantes, y sobre todo por determinados autores, y pensadores, que de una u otra forma sustentan la base conceptual, para trazar los rumbos de la política internacional.

Para elaborar el presente artículo, el autor tendrá como punto de partida un artículo que elaboró en el 2011 titulado “LAS RELACIONES DE ESTADOS UNIDOS HACIA CUBA A LA LUZ DE UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO”. En ese artículo de manera detallada se presentan los argumentos de las relaciones Cuba/Estados Unidos.

Análisis geopolítica

En el presente artículo, se obviara dicha explicación y se centrara la atención hacia los aspectos fundamentales del debate actual.

1.-La Geopolítica norteamericana: un poco de historia.

La geopolítica mundial, grosso modo, y en particular el papel de Estados Unidos en la misma, puede establecerse de acuerdo a las siguientes etapas:

Primera etapa: “la geopolítica civilizatoria”.

Hasta finales del siglo XIX, y partir del siglo XVI con la conquista de América, el sistema mundo estuvo caracterizado por el papel fundamental de las potencias europeas en civilizar al mundo. A pesar de las disputas entre los diferentes países europeos Gran Bretaña fue tomando el papel de líder en esa cruzada. Se trataba de la conquista y civilización del mundo, aun que subsistían algunas potencias regionales, sobre todo en Eurasia.

En esa época Estados Unidos fue surgiendo como estado nación, y fue sumándose a esa egida civilizatoria, y enarbolando las características de una formación civilizada, basada en los principios de la libertad, la propiedad privada, la democracia representativa, y el capitalismo liberal. Estados Unidos se va expandiendo y consolidando como nación, y va llevando a cabo un amplio proyecto de ocupación y asimilación territorial.

Cuba en esa época formaba parte del imperio español, llegando a quedar como su último reducto. España, perdió a costa de los Estados Unidos amplios espacios al norte de Cuba (la Florida principalmente). A final del siglo XIX los Estados Unidos comenzaron a visualizar a Cuba como parte de su territorio de influencia, hasta que finalmente emprenden la cruzada contra España, para desalojar a esta de sus posesiones del Caribe. Ya los Estados Unidos comenzaban a visualizar el papel y valor estratégico de Cuba en conformar su espacio de fuerza, y su seguridad nacional.

Segunda etapa : la geopolítica imperial (fase expansionista):

En esta etapa el sistema mundo, comienza a manifestar dentro de la parte occidental, el surgimiento y ampliación de Estados Unidos como nuevo poder hegemónico, que va compartiendo con Gran Bretaña.

Estados Unidos, a final del siglo XIX, erige su política de hegemonismo imperial., heredando en alianza con Gran Bretaña el papel de protector de la civilización occidental. El expansionismo toma un nuevo ciclo, al vencer a España en una corta y cruenta guerra, y ocupar no solo dos islas del Caribe, sino algunos territorios en Asia. Estados Unidos se yergue en el poder marítimo, abriéndose al Pacífico y al Atlántico,

contendiendo al poder terrestre con base en Eurasia. Para erigirse en poder hegemónico, Estados Unidos necesitaba ejercer su dominio en su frontera meridional (Mesoamérica, incluyendo al Caribe). En esa tarea Cuba desempeñaba un papel geoestratégico crucial: era la llave del golfo de México, la charnela entre las islas de las Antillas, América Central y América del Sur, ocupando una posición central en el espacio marítimo meridional contiguo a Estados Unidos. Surgieron así dos posiciones en la geopolítica americana: ocupar a Cuba y convertirla al igual que Puerto Rico en parte de la nación americana; o conceder la independencia que sería controlada por un dominio semi colonial. Debido a la resistencia del pueblo cubano, no le quedó otra opción a los Estados Unidos de concederle la independencia mediatizada a Cuba, para que cumpliera el rol geoestratégico de territorio dependiente, que asegurase el poder hegemónico imperial.

Tercera etapa: la geopolítica panamericana (nativo céntrica).

Esta es la etapa que se extiende entre las dos guerras mundiales. Esas guerras son el resultado del conflicto por la apropiación del espacio europeo, y sus espacios circundantes, e implicaba al menos tres modelos geopolíticos: el civilizatorio (defendido por Gran Bretaña y Francia principalmente), el autoritario central (defendido por Alemania, Rusia zarista, Japón, que tuvo algunas variantes), y el comunista (defendido por la Unión Soviética).

En esas luchas euroasiáticas, Estados Unidos tuvo el papel de defender el modelo occidental, y en particular mantener a la Américas como un continente subordinado a ese modelo civilizatorio. Se trataba además de defender la seguridad americana, por lo que era imprescindible asegurar sus espacios circundantes. La idea del pan regionalismo, típica de la geopolítica americana, fue asimilada por los Estados Unidos, para diseñar y gerenciar la organización espacial. La región panamericana debía quedar bajo la égida de los Estados Unidos como poder hegemónico; para ello, el continente se dividida en dos estructuras espaciales:

- El núcleo (core) conformado por el Golfo y el Caribe como espacios marítimos, y Las islas de las Antillas, México, América Central y la regiones caribeñas de Venezuela, Colombia y las Guyanas. Esta región Caribe mesoamericana, debía

ser controlada directamente por Estados Unidos, que debía ocupar bases terrestres, fomentar su poder marítimo, controlar e intervenir en los estados.

- La periferia: formada por la América del Sur, con un poder más débil, garantizado por el dominio económico y la influencia inter estatal.

Cuba, tenía un valor estratégico fundamental. Era el centro del núcleo de influencia directa, y por lo tanto todo el poder y toda la estructura política y económica debían ser controlada por la hegemonía americana. En la economía, su papel era de suministrar azúcar a Estados Unidos, por lo que continuó con su papel de plantación azucarera, lo cual determinó el diseño de su organización espacial.

Cuarta etapa: la “geopolítica ideológica”:

El sistema mundo se recompone después de la segunda guerra mundial. Se forma una verdadera estructura bipolar., con la existencia principalmente de dos campos geopolíticos: el mundo occidental, y el “mundo comunista”. Posteriormente se trata de formar un tercer campo “no alineado”, en el que se van agrupando en lo fundamental los países descolonizados. Justamente la descolonización, la formación de una amplia gama de estados nación independientes, que con anterioridad eran dominios coloniales o neocoloniales, y su aparición en el sistema mundo es una marca fundamental de esa etapa.

Estados Unidos se erige como el nuevo paladín de la democracia liberal, del dominio económico, con el dólar como moneda patrón del sistema occidental. Su tarea fundamental es mantener el equilibrio del mundo occidental, contener a los estados totalitarios del comunismo, y garantizar el dominio territorial, no solo ya de América como continente, sino de todo el mundo, fomentando para ello alianzas políticas, económicas y militares en el mundo entero.

Todo aquel país que osase salir de la influencia del campo occidental, era atacado, perseguido, bloqueado o conminado a dejar esa posición anti hegemónica. Aparecieron no pocos focos de perturbación del sistema occidental, que eran sometidos a esa política de contención o de penetración, que se aplicaba en lo fundamental al campo comunista (Unión Soviética, Europa del Este, y los países comunistas de Asia).

El continente americano en general, y en particular Meso América, eran sometidos al control hegemónico. La opción de regímenes dictatoriales, o autoritarios, dominados por Estados Unidos, se consideró la mejor vía para mantener el control. Sin embargo, esos mismos regímenes, se apoyaban para mantenerse en el poder en la explotación, la corrupción, las extremas desigualdades, y otras lacras. Todo eso generó en ocasiones alteraciones del equilibrio geopolítico.

Cuba por su valor geo estratégico, y su posición geográfica formaba parte de ese modelo geopolítico autoritario, en el que los conflictos de la supuesta democracia condujeron a un verdadero poder neocolonial. Fue ese el caldo de cultivo, para el afianzamiento de las contradicciones, con fuerzas que tenían su inicio en las luchas emancipadoras por la liberación de la dependencia hegemónica. La Revolución Cubana de 1959, es fruto de esa disrupción geopolítica.

El alineamiento de la Cuba revolucionaria con el mundo socialista, llevó a los Estados Unidos a imponer hacia el archipiélago cubano, la política de contención con una brutalidad extrema. Era obvio, la geopolítica hegemónica americana interpretaba a la Revolución Cubana, que ocupaba una posición central neurálgica en su espacio de influencia, como un extremo elemento perturbador, que ponía en riesgo la seguridad de todo el sistema occidental. La mayor parte de los países del continente, sometidos al dominio americano, por constituir regímenes autoritarios o pseudo democracias dependientes, se sumaron vergonzosamente a esa posición.

Cuba, si bien formaba parte del campo socialista, principalmente en lo político y lo económico, fue erigiendo una estructura geopolítica autónoma, al establecer estrechos lazos con el tercer campo geopolítico (el de los No alineados), y gradualmente ir estableciendo lazos con los restantes países de América Latina y el Caribe, y en particular con África. Fue así desarrollando su geopolítica propia, que los Estados Unidos no conseguían ni aceptar ni entender.

Sin embargo, problemas internos, y serios errores de conducción política sumados a la política de contención del mundo occidental, condujeron a fines de los años 80 al colapso del sistema socialista en Europa, y al cambio del modelo económico en los países de Asia socialista. En esa época, Cuba prácticamente se quedó sola, persistiendo en la defensa del modelo socialista.

Quinta Etapa coincidente con el nuevo sistema global uni polar:

Con el triunfalismo de la caída del muro de Berlín, surgió la idea en los círculos de gobierno de los Estados Unidos de que el sistema mundo, debía re configurarse con una posición hegemónica por parte del imperialismo y del gran capital. Esa ilusión, conllevó a asumir al neoliberalismo, con el consecuente debilitamiento del estado, y al dominio del gran capital a todas las esferas del que hacer social. Se pretendió por una parte dominar a la antigua URSS, con la posición de Boris Yeltsin, que brindó posibilidades para la penetración ya no solo en Europa Oriental, sino en Rusia. Los cambios en China, con una mayor abertura al capital, y a otros países socialistas de Asia, la eliminación de todos los proyectos socialistas en África y Asia, fueron parte también de ese nuevo mundo uni polar. Era el “fin de la historia” de Fukuyama, acompañado también de ideas sobre el “fin de la geografía”, o sea la construcción de un mundo único, sometido al gran poder global imperial del capital.

Como parte de ese nuevo orden, una tendencia fundamental fue la de destruir todo aquel territorio asimétrico, que no estuviese sometido al poder global. Los conflictos en el Cáucaso, Yugoslavia, en Irak, en Corea del Norte y el Medio Oriente, y también en África (Sudan, Somalia, Uganda, Zaire) surgieron en gran parte como resultado de esa tendencia. Ello indujo en algunas ocasiones a acciones de intervención directa por parte de Estados Unidos.

Ello era también el resultado de que paralelamente a la búsqueda del nuevo orden en el sistema mundo, en el mismo se acervaron las contradicciones tanto geoeconómicas, geopolíticas como culturales y religiosas. Ello condujo al surgimiento de movimientos separatistas, y ultra nacionalistas. El ataque de fuerzas terroristas de corte ultra islámico en Nueva York en setiembre del 2001, fue la prueba de la presencia de elementos catastróficos en la ruptura del sistema mundo uni polar, arrojando por la pérdida del equilibrio mundial.

Todo ello condujo, sin dudas, a una fase extremista del poder hegemónico imperial, en el cual el nuevo orden fue sometido a la hegemonía norteamericana, con un sometimiento generalizado de todos los centros regionales del poder. En esas circunstancias, Cuba fue considerada como un centro extremo de perturbación geopolítica. Ello se debió a varios motivos:

- Cuba, continuaba con la tentativa de aferrarse al modelo socialista, a pesar de haber perdido su situación privilegiada de alianza político económica con el antiguo campo socialista.

- Cuba, continuaba con relaciones privilegiadas de todo tipo, con las fuerzas que aun ofrecían una resistencia al poder hegemónico.

-Cuba, conservaba un valor estratégico en cuanto a la seguridad de los Estados Unidos, por su posición privilegiada en Mesoamérica y el Mediterráneo Americano.

Por todo ello, los Estados Unidos no solo conservaron sino arreciaron todos aquellos códigos geopolíticos, que estuviesen dirigidos a promover un cambio de régimen en Cuba, arreciando todas las formas de bloqueo económico y político.

Sexta etapa: la formación del orden multipolar y la nueva Doctrina Obama:

El sistema mundo de carácter hegemónico y unipolar, fue poco a poco desquebrajándose. Esa fracturación del sistema fue la consecuencia, no solo de las tensiones provocadas por las guerras dirigidas a destruir los reductos anti sistémicos, sino por la propia aparición de polos regionales resultado de una dinámica interna compleja que desafiaba el control uni polar, e incluso la tendencia a la formación de un sistema alternativo a contra corriente. Fueron elementos de ese nuevo modelo geopolítico multipolar los siguientes:

- El indiscutible papel de China como mayor potencia económica a nivel mundial, y su ascensión como poder global, con una influencia creciente a través de la búsqueda de recursos para garantizar su demanda en energía y productos agrícolas y minerales, el fomento de inversiones, la construcción de infraestructuras, con un poder militar moderado y contenido.
- La aparición de poderes y polos regionales, con cierta autonomía, de potencias emergentes, tales como Rusia (con su mayor autonomía, e influencia incluso global), India, Sudáfrica, y de polos regionales de carácter secundario.
- El surgimiento de poderosos intentos de integración regional, sobre todo en América Latina, en Eurasia y África, que contienen en si tendencias contrapuestas.
- La consolidación de modelos ideológico políticos, de carácter alternativo al capitalismo, principalmente en América Latina.

De tal manera en la década del 2000 se observa un movimiento progresivo en dirección al multilateralismo en el sistema internacional en el que el poder comienza a hacerse cada vez más difuso, al ir ocupando otros países campos de fuerzas relevantes. Sin embargo, en este “mundo pos americano”, dicho en palabras de Faceed Zacarias (2008), de todos modos los Estados Unidos, no han dejado su posición de gran potencia. Es decir no se ha llegado aún al final del imperio americano, ya que los Estados Unidos aun siguen siendo la mayor potencia militar, y a pesar de la crisis económica que comenzó en el 2008, la economía estadounidense continúa siendo central en el sistema internacional, en vías de recuperación después del 2014

En esta nuevo época geopolítica al menos están formándose dos grandes bloques: el bloque capitalista mundial, formado por Estados Unidos/Canadá, Europa, Japón y Australia; y un bloque euroasiático en torno a China y Rusia, al que de una u otra forma se asocian el bloque emergente del ALBA/Mercosur. En posiciones intermedias, se asocian grandes potencias regionales como la India y Sudáfrica, y algunos otros países de África y Asia.

Existe al mismo tiempo un amplio número de países dependientes periféricos en la esfera de influencia directa o indirecta de los poderes hegemónicos, sin capacidad para la formulación de programas de un accionar geopolítico autónomo.

No obstante esa situación de ascenso de la multipolaridad y de resquebrajamiento del poder hegemónico, los Estados Unidos, hacen todo lo posible, por no perder su rol hegemónico, y tratan por todos los medios, de mantener a su favor el equilibrio mundial. En ese sentido se aprecian las siguientes tendencias:

- La política de contención al nuevo bloque bipolar Rusia/China, y al bloque de países emergentes (los BRICS), que tratan de crear un nuevo orden monetario y económico mundial.
- La política de penetración y contención a todos los países con una política popular independiente (Venezuela y otros) y a sus bloques (Alba, Mercosur).
- La política de cambio de régimen en el Medio Oriente en los estados autoritarios, y el enfrentamiento directo a las corrientes extremistas.
- El apoyo a Europa, Japón, la Alianza del Pacífico, y otros países e instituciones alineadas con los Estados Unidos.

Paralelamente a la adopción de políticas de contención, penetración y cambio de régimen la nueva doctrina Obama, va adoptando simultáneamente visiones geoestratégicas de poder débil o inteligente, dirigidos a realizar aperturas con países y estados considerados extremistas, para estimular la penetración cultural y el cambio a través de la colaboración. Se trata de lograr la evolución gradual de los “regímenes totalitarios” hacia situaciones de democracias liberales, a través de la potenciación de elementos políticos endógenos por medio de la vía pacífica.

Cuba en la nueva doctrina Obama:

Cuba, por el valor estratégico para los Estados Unidos, ha sido considerada como uno de los países enemigos más peligrosos para la geopolítica hegemónica. Sobre esa base se justificó por parte de los Estados Unidos la implementación de medidas anacrónicas, tales como el bloqueo económico que es en definitiva una versión más moderna del principio “Anaconda” diseñado en la época del expansionismo fascista norteamericano del siglo XIX.

Desde el primer gobierno de Obama se puso en evidencia los signos de que incluso en el interior de los Estados Unidos se debate la creación de nuevos modelos geopolíticos, en adaptación al mundo cambiante de la multi polaridad y la globalización. Se elaboraron e incluso se están poniendo en práctica diferentes modelos geopolíticos, que de una u otra forma influyen en la elaboración de los códigos geopolíticos por parte de las diferentes centros de fuerzas mundiales y regionales. En realidad es una geoestrategia en el que se aplican todas las velocidades de las diferentes variantes geopolíticas: de penetración, de contención, de unión y de cooperación.

En el caso de América Latina, Estados Unidos está presenciando la formación de un bloque regional, que si bien no es uniforme ni homogéneo, está mostrando señales de independencia y autonomía. En la mayor parte de los casos los Estados Unidos han tenido que dejar de aplicar la confrontación directa, para aunque conservando el discurso de derechos humanos y de democracia liberal, pasar a una cierta tolerancia a la aparición de modelos geopolíticos y geoeconómicos independientes.

Durante los primeros 6 años del gobierno de Obama, las medidas implantadas en

relación a Cuba no implicaron para nada el cambio del comportamiento de la geopolítica más tradicional y dacrónica de los Estados Unidos. Las medidas en relación a Cuba fueron en extremo superficiales y cosméticas, aunque basadas en un lenguaje diplomático menos agresivo. Estaban dirigidas más que todo a impulsar cambios internos de la dinámica endógena de Cuba para mermar el proyecto revolucionario y provocar un nuevo escenario político (Suárez, 2009).

El paso tomado a partir de diciembre del 2014, que incluyó el reconocimiento de que la política de poder duro aplicado por más de 50 años había fracasado, significa considerar a Cuba como un país en transición (López – Levy, 2015). Se trata de aplicar un acercamiento de forma multi dimensional, aunque conservando aun los elementos duros de la relación con Cuba, propiciando una evolución de Cuba hacia un modelo liberal democrático, utilizando dos medios esenciales: la incidencia sobre determinados sectores del país (la actividad privada y cooperativa emergente, la juventud, etc.) y mediante la penetración de entidades económicas, y la incidencia directa sobre las estructuras gubernamentales.

Estas medidas, reflejan evidentemente un cambio de percepción de los Estados Unidos sobre Cuba, motivado por los siguientes factores:

- El papel menos agresivo y confrontacional de Cuba en relación con Estados Unidos.
- La necesidad de contraponerse a la alineación en lo fundamental de Cuba a Venezuela, y Rusia.
- Amortiguar y des ideologizar la presencia de Cuba en el Caribe, en África y en América Latina, y su papel geopolítico progresista independiente, sustentado en una política internacional solidaria.
- Aprovechar la aparición de grupos sociales relativamente desvinculados al poder estatal, con la emergencia de un sector de emprendedores autónomos e independientes (cuenta propistas, cooperativas).
- El surgimiento de espacios de crítica o de expresiones político culturales relativamente independientes con una menor presencia del poder revolucionario (los paquetes culturales expresiones en la televisión y la cultura, las opiniones

populares etc.).

En definitiva en este contexto se están contraponiendo tres modelos o proyectos políticos de país:

- El modelo de la Revolución, que apoyado en la concepción socialista y nacionalista, sostiene que la apertura a la inversión extranjera, la participación de actores no estatales, la reorientación de las empresas estatales mayoritarias pero relativamente autónomas, y la existencia de un mercado no regulado, debe estar asegurado por la presencia de un partido único, y un control político exclusivo del poder revolucionario.
- La transición a un modelo de democracia liberal de mercado, mediante la influencia no agresiva, pero marcante de los Estados Unidos en Cuba, conducente a una privatización de la propiedad estatal, y un traspaso del monopolio estatal del comercio y diversas actividades estratégicas a la ampliación de la propiedad y la gestión privada. Todo ello, asegurado por el paso continuo aunque discreto del poder político de la revolución a la presencia y actividad de diferentes fuerzas políticas, que confrontase de manera pacífica con el poder revolucionario. Es este el modelo, que en definitiva propugna la nueva doctrina Obama.
- El cambio radical del régimen de la Revolución, por un sistema capitalista neoliberal, bajo la influencia directa de la actividad especulativa de los cubanos residentes en el exterior (principalmente en Miami), con una práctica desaparición del poder político y económico de la Revolución. Es ese el modelo, ya fracasado que es propuesto por los sectores más conservadores tanto de la emigración cubana como del Partido Republicano en los Estados Unidos.

En definitiva, en la lucha política actual, prácticamente la tercera opción está en retirada. La nueva estrategia geopolítica adoptada por el gobierno Obama pretende, en un ambiente de “coexistencia pacífica”, tener la posibilidad de incidir de manera preferencial, para un “cambio suave de régimen”. El mismo se realizaría en las condiciones de la aceptación de Cuba no como una perturbación geopolítica, sino como un país que tiene potencial para que lenta pero permanentemente se abra al sistema de

libre mercado y de democracia liberal.

CONSIDERACIONES FINALES

La visión geopolítica que pretende ser asimétrica de los Estados Unidos, se contrapone de manera radical con la visión cubana. Cuba prácticamente considera que la aseveración del presidente Obama del fracaso de la geopolítica ideológica y monroista, es una muestra de una verdadera victoria geoestratégica resultado de la lucha de resistencia del pueblo y la nación cubana.

Para eliminar la asimetría en ese nuevo escenario en las relaciones de Cuba y Estados Unidos, el gobierno, cubano prácticamente plantea dos velocidades en ese proceso:

- El destaque que se imprime al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, y a la adopción de algunas medidas de mejoramiento de las relaciones, en la que sin dudas se llevaría a cabo una política limitada de cooperación.
- La normalización total de las relaciones entre ambos países, que significaría desde luego, una conectividad fluida, con el predominio no solo de acciones abiertas de cooperación, sino incluso de concertación.

Esa verdadera expresión de la confrontación geopolítica se ha expresado por Raúl Castro en la III Conferencia de la CELAC, celebrada en Costa Rica en enero del 2015, de la siguiente manera “El restablecimiento de las relaciones diplomáticas es el inicio de un proceso hacia la normalización de las relaciones bilaterales, pero esta no será posible mientras exista el bloqueo, no se devuelva el territorio ilegalmente ocupado por la Base Naval de Guantánamo, no cesen las transmisiones radiales y televisas violatorias de las normas internacionales, no haya compensación justa a nuestro pueblo por los daños humanos y económicos que ha sufrido”.

Se trata por lo tanto de dos modelos geopolíticos en pugna: el modelo en el que los Estados Unidos tratan de sustentar su poder hegemónico en condiciones de flexibilización de la estructura de dominio político y un modelo geopolítico plural y multi polar propugnado por las fuerzas progresistas del mundo, y que Cuba asume

dirigido a fragmentar el actual sistema americano de ámbito casi mundial, en varios sistemas sub regionales, con una mayor democratización de las relaciones internacionales.

Así, las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, pasan irremediamente por un contexto de la reestructuración del Orden Geopolítico Mundial. Dicha reestructuración, en uno u otro sentido pondrá en juego diversos campos y fuerzas políticas, y será sin dudas proceso largo y complejo, de carácter multi dimensional.

Hay que estar atentos a cómo se estará moviendo la construcción de los paradigmas geopolíticos, y a cómo ellos estarán influyendo en los cambios de las políticas de los gobiernos, e incluso las organizaciones internacionales. Es preciso conocer los nuevos escenarios, y los gérmenes de nuevas configuraciones en la organización de los espacios políticos a nivel mundial, y en el continente americano, así como de las diversas estructuras territoriales. En definitiva, todo el complejo entramado de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se mueve en ese contexto. En su conocimiento, y en su prospectiva, la Geografía Política puede desempeñar una importante contribución.